



Revista de Fomento Social, 49 (1994), 631-646

BIBLIOTECA

RECENSIONES

PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO

ENRIQUE Y TARANCÓN, V.; MIRALLES, J.; GONZÁLEZ FAUS, J.I.; GARCÍA ROCA, J.; VITORIA, J.; RAMBLA, J.M.; MOLLÁ, D. (1994), *De cara al tercer milenio: lecciones y desafíos*. Santander, Sal Terrae (Presencia Teológica). 170 págs.

“De Cara al Tercer Milenio” es una selección de algunas de las ponencias presentadas en un Seminario organizado por el grupo de Cristianismo i Justicia para conmemorar su décimo aniversario, y en el que se analizó el pasado reciente y los retos que presenta esta última década del siglo veinte y la entrada en el siglo veintiuno.

El libro que presentamos tiene por su misma estructura las fortalezas y debilidades propias de un libro en el que distin-

tos autores, animados con la misma ideología y las mismas creencias, presentan sus puntos de vista sobre el mismo tema: hay riqueza de pensamiento pero también repetición de ideas.

El libro de abre con una presentación del recientemente fallecido Cardenal Enrique y Tarancón en la que invita a todos a “escrutar desde el Evangelio las realidades presentes para prevenir el futuro” (p. 10). Luego siguen seis trabajos agrupados en los epígrafes de “Socio-Cultura”, “Teología” y “Espiritualidad”.

Socio-Cultural. En la primera parte escriben Josep Miralles y Joaquín García Roca. El primero pasa revista a los grandes cambios experimentados en el mundo en la última década: resurgimiento del capitalismo y de los nacionalismos, globalización e internacionalización de las relaciones humanas, decadencia de las ideologías y fortalecimiento del pragmatismo, crisis de la postmodernidad y aparición de tendencias fundamen-

BIBLIOGRAFIA

talistas en las distintas religiones. El segundo autor, sociólogo él mismo, reconoce los límites de la sociología y la economía para explicar los fenómenos que definen este fin de siglo y para prever las características del siglo en el que vamos a entrar. Para García Roca será necesario en el futuro "un reconocimiento más riguroso de los factores subjetivos" (p.40). Frente a los grandes planteamientos y a las ideas globalizantes, se impone la necesidad de volver al individuo y preocuparse por su calidad de vida diaria "Llega la hora -dice este autor- de recrear y repensar el espacio del don caracterizado por la proximidad, la comunicación y la personalización" (p.41).

Teológico. González Faus, después de analizar lo que él llama la "revolución cristológica" del Vaticano II, pasa a describir las dos notas que han caracterizado los años ochenta: el nuevo enfoque en la investigación histórica, y la clara tendencia involucionista eclesial, para terminar en lo que creo es su más original aportación al tema en debate: la necesidad de buscar un acercamiento de los tres factores: la idea purificada de progreso propia de Europa, la teología de la liberación latinoamericana y la espiritualidad de las religiones orientales.

El trabajo de Javier Vitoria se centra en la idea de la necesaria lucha por la justicia; "el servicio de la fe y la promoción de la justicia" como decía un documento de la Congregación General XXXII de la Compañía de Jesús, pues el único tema realmente importante para el teólogo de hoy es, según Vitoria, la solidari-

dad, es decir, la capacidad de ver el mundo a través de los ojos de los que sufren injusticia, pues el Evangelio es el Evangelio de la Justicia de Dios, y la pobreza y la injusticia es la negación de este Reino de Dios.

Espiritualidad. La última parte del libro trata de la espiritualidad que necesita la Iglesia al final del viejo milenio e inicio del nuevo. El primer ensayo, de J. M. Rambla, define su postura en el mismo título de su trabajo: "La lucha por la justicia taller de espiritualidad". La nueva espiritualidad ha de trascender "el reducido mundo de la intimidad o de la vida privada" y ha de tomar "la amplitud del Espíritu que llena el universo y conduce en todas direcciones de la vida humana... Hay que decir decididamente NO a una concepción intimista, privatista, individualista y estrecha de la espiritualidad cristiana" (p. 119). Ha de ser una espiritualidad de los pobres, con los pobres y para los pobres; una espiritualidad "en el centro de la vida" que sepa interpretar las preocupaciones del hombre actual.

El último trabajo, el de D. Molla, es el más sistemático en su exposición pues, después de explicar las tres características que según el autor debe tener la nueva espiritualidad cristiana: uno, útil para cristianos inmersos en la vida de su sociedad; dos, radical y totalmente afectada por el hecho de los sufrimientos, la injusticia y la marginación que sufren millones de hermanos; y tres, pensada para quienes desde la máxima solidaridad, les ha tocado vivir en este Primer Mundo, pasa a describir las cualidades que tendrá

que desarrollar el nuevo hombre espiritual: capacidad de interioridad, talante de discernimiento y fuerza de resistencia. La nueva espiritualidad, sigue diciendo el autor, supondrá: a) descubrir a Dios que se esconde en la oscuridad de la vida; b) vivir el seguimiento de Jesús como don y en gratuidad; c) vivir proféticamente las tensiones de nuestra pertenencia eclesial; y d) vivir una existencia integrada, lo que significa convertirnos lo que él llama "místicos horizontales".

Este breve resumen del contenido de este libro nos da una idea de la riqueza de pensamiento que puede encontrar en él cualquier cristiano preocupado por el papel que le toca jugar en este mundo al final del s. XX y que tendrá que jugar en el s. XXI, en especial, cualquier cristiano que, como los autores, quiera vivir su fe plenamente encarnado en este mundo y se esfuerce en leer el Evangelio desde la posición del débil, del tratado injustamente, del pobre en su sentido más amplio.

Si tuviésemos que hacer una crítica a ese bello volumen, diríamos que hubiésemos deseado en algunos de los trabajos un lenguaje más sencillo y un estilo menos cargado de citas, pies de página, paréntesis, cursivas, y todos aquellos instrumentos literarios que pueden oscurecer la simple exposición de un tema tan apasionante como el que abordan. Probablemente este estilo algo "intelectualista" era inevitable en una reunión de expertos, pero quizás hubiese podido simplificarse en un volumen dirigido al público en general.

Gaspar Rul-lán Buades

EMPRESA

MANZ, C. y SIMS, H.P. (1993), *Superliderazgo*, Ed. Paidós, Colección Empresa, Madrid, 329 págs.

Hasta el momento la mayor parte de los expertos cuando se refieren al liderazgo, piensan en una persona que es capaz de influir sobre otras. La palabra líder evoca la imagen de una figura poderosa montada sobre un caballo blanco encabritado y vociferando: "¡Seguidme!". Según esta concepción, el líder sería aquel que tiene suficiente poder, autoridad o carisma como para mandar sobre los demás. Hay figuras históricas que se ajustan a este modelo como César, Napoleón, George Washington, Churchill... pero en nuestros días no podemos por más que preguntarnos: ¿es esta figura heroica del liderazgo la más adecuada imagen del líder para el empresario actual?. ¿Es posible la existencia de otros modelos?.

Charles C. Manz, profesor de la Escuela de Administración de Harvard y Henry P. Sims, profesor de Conducta Organizacional en la Universidad de Maryland -coautores de esta obra- piensan que sí es posible. A través de una investigación empírica que comenzó hace más de diez años han descubierto que actualmente, en muchas situaciones, el líder más adecuado no es alguien que impera sobre las decisiones de los demás, sino todo lo contrario, los líderes más